



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 15

03.02.19

Domingo de la 4ª semana del Tiempo Ordinario»

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 4, 21-30)

Jesús, como Elías y Eliseo, no solo es enviado a los judíos

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: «*Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír*». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: "*Médico, cúrate a ti mismo*"; haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún»

Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se seguía su camino.

1ª Lectura	Del Libro de Nehemías (Neh 8, 2-4a. 5-6. 8-10).
Salmo	Salmo 18 (Sal 18, 8. 9. 10. 15).
2ª Lectura	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 12, 12-30).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (99)

LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO

La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a respetar, a ayudar, a convivir. La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento de la sociedad como hogar, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa.



En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo. Allí se rompe el primer cerco del egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros, que son dignos de nuestra amabilidad, de nuestro afecto. No hay lazo social sin esta primera dimensión cotidiana: el estar juntos en la vecindad, preocupándonos por lo que a todos nos afecta, socorriéndonos mutuamente en las pequeñas cosas cotidianas. La familia tiene que inventar todos los días nuevas formas de promover el reconocimiento mutuo.

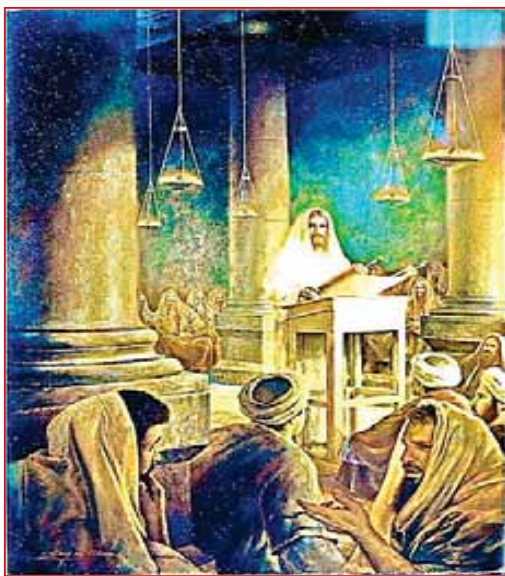
En el hogar también se pueden replantear los hábitos de consumo: «La familia es la protagonista de una ecología integral, porque contiene en su seno los dos principios-base de la civilización: el principio de comunión y el principio de fecundidad». Igualmente, los momentos difíciles y duros de la vida familiar pueden ser muy educativos.

Es lo que sucede, por ejemplo, cuando llega una enfermedad, porque «ante la enfermedad, surgen dificultades, a causa de la debilidad humana. Pero, en general, el tiempo de la enfermedad hace crecer la fuerza de los vínculos familiares [...] Una educación que deja de lado la sensibilidad por la enfermedad, hace que los jóvenes estén «anestesiados» respecto al sufrimiento de los demás, incapaces de confrontarse con el sufrimiento y vivir la experiencia del límite».

Encuentro con Jesús

San Lucas 4, 21-30

...Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio» ...



Profeta no es quien pacifica, sino quien impacienta nuestra fe, esperanza y caridad. Profeta es el que no vive para satisfacer ambiciones personales, sino para anunciar el Reino que hay que instaurar en nuestro mundo todos los días.

Cristo es el gran y definitivo Profeta. Su fuerza y poder le vienen de arriba, su autoridad es la del Padre que está en el Cielo. Así se presentó en la sinagoga de Nazaret.

Ser Cristiano HOY

La virtud de la Humildad, según S.S. Juan Pablo I (y 3)

«¡Humildes! ¡Humildes!: es la virtud que a todos toca.»

Final de la Alocución del Papa Juan Pablo I en la Audiencia General del 6 de septiembre de 1978:

...Luego están nuestros iguales. Y aquí de costumbre hay dos virtudes que practicar: la justicia y la caridad. Pero la caridad es el alma de la justicia. Hay que amar al prójimo, ¡el Señor nos lo ha recomendado tanto!

Yo recomiendo siempre no sólo las grandes caridades, sino las caridades menudas.



En un libro titulado “El arte de ganar amigos”, escrito por el americano Carnegie, he leído este episodio insignificante: Una señora tenía cuatro hombres en casa: el marido, el hermano y dos hijos ya mayores. Ella se ocupaba de la compra, de lavar y planchar la ropa, de la cocina... todo ella. Un domingo, llegan a casa. La mesa está preparada, pero en los platos hay sólo un puñado de heno. Protestan y dicen: “¡Oh!, Pero ¿qué es esto?, ¿heno?” Y ella dice: “No, todo está preparado. Pero dejadme deciros algo: yo cambio el menú, tengo todo limpio, atiendo todo; pero nunca jamás me habéis dicho ni siquiera una vez: ‘Nos has preparado un lindo almuerzo’. No soy de piedra. Se trabaja más a gusto cuando se ve agradecimiento”. Estas son las caridades menudas. En casa, todos tenemos alguna persona que espera un detalle nuestro.

Es necesario también, de verdad, estar en regla con nosotros mismos. Me limito a recomendaros una virtud muy querida del Señor. Él ha dicho: “*Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*”. Corro el riesgo de decir un despropósito. Pero lo digo: el Señor ama tanto la humildad que a veces permite pecados graves. ¿Para qué? Para que quienes los han cometido — estos pecados, digo — después de arrepentirse lleguen a ser humildes. No vienen ganas de creerse medio santos, medio ángeles, cuando se sabe que se han cometido faltas graves.

¡El Señor ha recomendado tanto ser humildes! Aun si habéis hecho cosas grandes, decid: siervos inútiles somos. En cambio, la tendencia de todos nosotros es más bien lo contrario: ponerse en primera fila.

¡Humildes! ¡humildes!: es la virtud cristiana que nos toca a todos.